

## TELEVISION Y TIEMPO DE OCIO

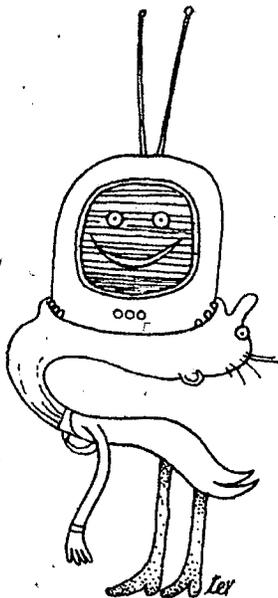
Julio Carrillo A.

### GENERALIDADES

El trabajo que presentamos a continuación es un estudio realizado en las ciudades de Mérida y Ejido, que conforman parte de lo que se ha denominado Distrito Metropolitano, para tratar de indagar la relación entre medios de difusión masivos, por una parte, y la población en general. Dicho trabajo se realizó en base a una encuesta, aplicada a una muestra, que correspondió al 2 por ciento del estimado total familiar de la zona, durante el año 1982. Sus resultados fueron procesados en la Escuela de Ingeniería de Sistemas y en base a ellos hemos realizado el presente proyecto de papel de trabajo.

Del mismo hemos tomado algunos resultados de la población infantil y juvenil, en los que se puede apreciar el grado de penetración que la T.V. tiene en nuestra región. Igualmente, las distintas preferencias con respecto a los programas "infantiles y juveniles" que nuestra T.V. ha "preparado" para los televidentes. Por otra parte, también intentamos explorar la forma como es percibida la programación televisiva por los padres y representantes, como factores que privarían en la posible inducción a los miembros del grupo familiar para "ver" T.V. También se exploran los gustos del sector juvenil e infantil de la población por las telenovelas y, lo más triste de todo, el descubrir que el programa televisivo en esta sociedad se ha convertido en una forma de control disciplinario que los padres y representantes delegan, a un ente cuya función es el lucro, la venta, el consumo, el control ideológico, el entretenimiento y diversión, sobre la base de expresiones chabacanas y vulgares, que atrapan al 91.88 por ciento de nuestra población.

Finalmente deseamos destacar, como observación que se desprende del trabajo, el desplazamiento del abuelo y los ancianos de los hogares merideños por el televisor. Porque efectivamente el papel de ellos era el de provocar en la mente



infantil todo el fuego maravilloso de recreación de imágenes, que a través de las palabras se iban elaborando. Mundos fantásticos en que los niños participaban como protagonistas de aventuras increíbles. Defensores de la verdad, de la justicia y de los desposeídos, que se encarnaban en sus mentes como valores para la protección de humildes e indefensos ancianos. Con la T.V. es muy poco lo que visión y sonido deja a la imaginación, a la crítica, a la participación y es tal vez este fenómeno, la desaparición de la función del relato del abuelo, una de las primeras consecuencias de este poderoso medio en Mérida.

### RESULTADOS

1. Uno de los primeros resultados es el que se refiere al número de familias que poseen televisor. Indagando en la muestra encontramos que el 92.81 por ciento (es decir el 93 por ciento) de las familias tienen televisor. Complementariamente, en la muestra hay un 7.19 por ciento de familias que no lo poseen. Pero ello no lo es todo. Si discriminamos el número de televisores por familia, encontramos que el 52.15 por ciento posee un aparato únicamente. El 29.87 por ciento tienen dos televisores. El 10.16 por ciento, tres. El 0.63 por ciento de las familias tienen cuatro y más aparatos. Es decir, casi el 100 por ciento de la población tiene televisor en su casa, por lo

que de una u otra manera es afectada por su programación.

Con respecto al gusto por la T.V. la inclinación familiar se expresa en un 79.88 por ciento. Es decir, la preferencia por esta "actividad" va desde total, bastante o regular, frente a otras actividades. Y ya para efecto de análisis, tales resultados son altamente preocupantes.

2. El promedio diario frente al televisor es de 5 horas con 42 minutos por hogar. Es decir, el T.V. atrapa al espectador durante ese lapso, bastante elevado, privándolo de la posibilidad de dedicarse a otro tipo de actividad que enriquezca su propia personalidad. Si partimos del hecho que el hombre comúnmente trabaja 8 horas, descansa 8 y dedica al "ocio" otras ocho al día, (1) ello significa, que el 71.25 por ciento de su tiempo de ocio ya está virtualmente comprometido en ver televisión. Tal hallazgo, constituye sin duda un hecho de gran importancia por las implicaciones que pueda tener sobre la actividad de niños y jóvenes. En una etapa en la que el egocentrismo, el pensamiento artificialista, animista, finalista, de búsqueda de una identidad propia, de operaciones concretas, la etapa que Piaget denomina pre-operacional (2) el bombardeo televisivo constante, con el tipo de contenido bajo de nuestra televisión, provoca reacciones tan fuertes, que siembran en el subconsciente patrones de imágenes y acciones que se convierten en los favoritos de los niños. Uno de esos ejemplos es el dibujo del niño Rafael, de apenas 6 años, y a quien se le ha pedido que haga en una hoja de papel, lo que más le guste. Lejos de pintar sectores de la naturaleza, al padre, la madre, o a la familia, simplemente dibuja, y con trazos firmes y gran decisión, la figura de un robot que se ha convertido en un imán para nuestra infancia: Mazinger. La etapa actual del niño en cuanto al dibujo va más allá del descubrimiento de la forma y de la conquista de la superficie (3), entra directamente al dominio de la forma, a la etapa figurativa, y al manejo de nociones de espacio y objeto, todo ello de la mano de una ficción, de una experiencia mediatizada, obtenida en un ambiente enteramente artificial. Simplemente se ha provocado la "colonización" de la

\* Ponencia auspiciada por el C.D.C.H. de la U.L.A. y presentada en la V Convención Nacional de Periodistas, C.N.P., realizada en Valencia, 19, 20 y 21 de Julio de 1984.

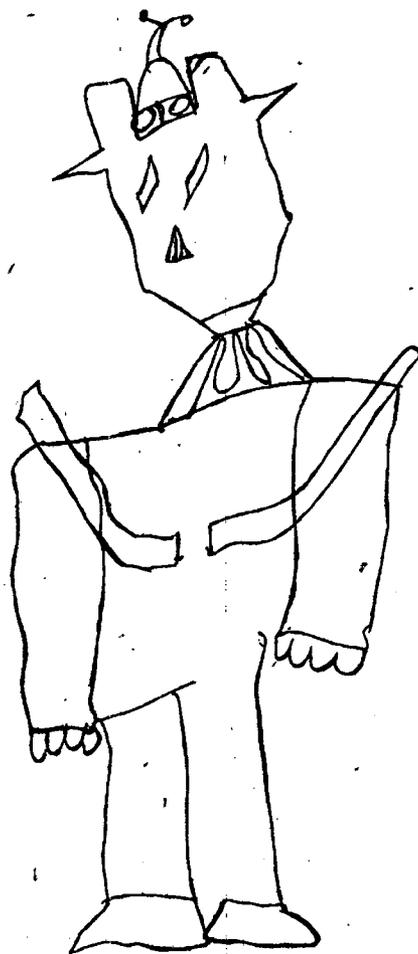
experiencia que se ajusta al entorno comercial y-artificial" (4), y al ideológico, agregaríamos nosotros.

Es más, aún no sabemos hasta qué punto si al niño y al joven el vivir inmersos en un mundo artificial, les provoca desfases de tipo perceptivo, expectativas engendradas por la artificialidad del contenido de la T.V. que se contradicen con la cruda realidad de un mundo mucho más hermoso y rico. Por otra parte, el resultado obtenido que se expresa en el tiempo de permanencia promedio frente al T.V., de 5 horas con 42 minutos diarios, nos debe inducir a profundas reflexiones, porque además de representar el 71.25 por ciento del tiempo total de ocio, ello significa que al año, el promedio se eleva a 2.080 horas. Dado que en términos globales el niño comienza a "ver" televisión a la edad aproximada de tres años, a los 7 habrá permanecido 8.320 horas frente al aparato. A los 10, el tiempo se eleva a 14.560 horas. A los 12, cuando es casi púber, a 18.720. Pero lo verdaderamente aterrador, consiste en que a los 15 años un adolescente habrá visto 24.960 horas, tiempo suficiente para haber asistido a clases durante 4 veces los estudios correspondientes a la carrera universitaria de medicina; o durante 5 veces, el relativo a carreras profesionales universitarias de 5 años de duración. Igualmente equivale a 6 veces y media el tiempo de permanencia en clases correspondientes a educación media o bachillerato. ¡Vaya paradoja, la televisión con su famoso "slogan" "No cambie el canal, siga con nosotros", se ha convertido de esta manera en el factor más negativo para la formación de la personalidad; del intelecto y del profesional, del venezolano actual! Y frente a ello, desgraciadamente, ni el gobierno escucha las voces de protesta de sociólogos, psicólogos, psicopedagogos y universidades, sino que corresponde premiando a uno de los primeros responsables de tan antinacional fenómeno: El Grupo Cisneros.

3. Frente a la situación anterior, la población de la muestra, y específicamente los padres y representantes consideran las funciones de la T.V. de la siguiente manera: un 36.96 por ciento, como instrumento informativo. Un 17.07 por ciento, como educativo. Y un 28.63 por ciento, como diversión o entretenimiento. ¡Vaya eufemismo, el 81.99 por ciento (82 por ciento, en números redondos) considera que la T.V. cumple una función positiva. Con tales presupuestos, es difícil combatir ese flagelo y de paso lograr cualquier clase de

colaboración de los padres o representantes para evitar influencias negativas de la programación televisiva, pese a la Resolución 1029.

4. Un hecho bastante grave con respecto a niños entre 4 y 12 años de edad es el que nos muestra el siguiente resultado. De acuerdo a este trabajo, el 66.54 por ciento de la población infantil y juvenil ve telenovelas. El 11.49 por ciento, no. El 16.93 por ciento algunas veces y el 5.04 por ciento no respondió. Ello significa que el 83.47 por ciento de la población infantil y juvenil de algún modo u otro ve telenovelas. Imaginemos lo que ello significa, el constante bombardeo de problemas que sólo entienden los adultos, tales como los del incesto, el robo, el asesinato, la injuria, la violación y las agresiones que conforman la trama, son los mensajes que se emiten continuamente en telenovelas y que sin estar dirigidos a niños, son presenciados por éstos, con sus correspondientes problemas colaterales. Hemos sido testigos de niños que desde las 8:30 de la noche luchan por obtener el mejor sitio frente al



MAZZINGER, dibujo de Rafael, de 6 años; primer grado de la Escuela Básica "Camilo Contreras" (16.06.84)

televisor para no perderse el espacio telenovelesco de las 9 pm. Hemos visto a numerosos niños tristes porque el protagonista de una telenovela no corresponde los seguimientos de un hombre pobre y honrado que la acosa. Hemos observado el brillo especial que se forma en los ojos de algunos niños cuando ven escenas fuertes de alcoba, y su imaginación los conduce por caminos desconocidos. Y qué decir de la curiosidad natural del niño, de sus ansias de exploración y de su afán de experimentación. Por otra parte, tan elevada dedicación (71.25 por ciento) a ver televisión, ha alejado en exceso los niños de los ancianos o personas mayores de la casa, quienes antaño se convertían en torrentes de relatos que encerraban formas de identidad, angustias, temores y pasados NUESTROS, que se desdibujaban lentamente cuando temprano en la noche chocaban con estados de duermevela y vigilia infantil, antes de entrar al mundo de los sueños.

5. Únicamente al 7.35 por ciento de los niños de la muestra se les prohíbe que vean telenovelas. Cifra que revela un grado muy bajo de control disciplinario de parte de los padres y representantes. Estos, en su mayoría, consideran inocuos los mensajes que se transmiten a través de este género. Para reafirmar lo que aquí ofrecemos consideramos otro dato. Presentamos varias alternativas a los padres y representantes: si se encuentra trabajando en alguna labor dentro de la casa y los niños hacen demasiado ruido y molestan con su juego ¿que harían? Un 59.71 por ciento les enciende el televisor. Un 7.44 por ciento les llama la atención. Un 13.24 por ciento los saca a la calle. Un 0.80 por ciento juega con ellos. Un 8.97 por ciento les ordena hacer la tarea escolar. Y, finalmente, un 9.84 por ciento no respondió. Ello significa que hay una función adicional a la televisión, además del lucro, la venta, el consumo y el elemento ideológico. Esa función es la de mantener la disciplina de los grupos infantiles y juveniles, en los hogares. El bajo porcentaje de padres y representantes (7.44 por ciento) que les llama la atención a los niños para "poner orden", y que se corresponde con el 7.35 por ciento de los de la muestra que prohíbe a sus hijos ver telenovelas, demuestra el que la autoridad paterna ha sido delegada a terceros desconocidos y peligrosos. Si a esto agregamos que los padres que más conversan con sus hijos diariamente, lo hacen por un tiempo no mayor a los 10 minutos (5), debemos concluir que los valores y principios de orientación y formación de la

personalidad fuera de la escuela, se pueden hallar en gran profusión, en la programación televisiva.

6. Los padres a su vez, en un 80.18 por ciento, consideran que los niños DEBEN ver T.V., por cuanto: a. aprenden cosas y se divierten; b. la programación se ajusta a la audiencia infantil y juvenil. Tan elevado porcentaje a favor de tal "actividad" revela, un desconocimiento casi absoluto de lo que significa la televisión. La situación se torna más oscura cuando escuchamos del emisor que "al público hay que darle lo que pida". De acuerdo a esto al público hay que brindarle lucro, inducción al consumo, a la venta, a responder positivamente a la función ideologizante de la T.V. envueltos en una programación vulgar y chabacana. Lo expresaba Lord Keith, primer director de la B.B.C. de Londres: "Los

que dicen que al público hay que darle lo que pide no hacen sino crear una demanda artificial en favor de la mediocridad, para satisfacerla en su provecho inmediato" (6). Si relacionamos este planteamiento con la audiencia infantil y juvenil, observaremos, desde luego, que el condicionamiento, la demanda artificial en favor de la mediocridad, se inicia con gran fuerza, por insinuación e imposición de los padres, desde la temprana edad de tres y cuatro años, y tal vez desde antes.

7. Con respecto a la cultura autóctona merideña de hoy, de sus expresiones folklóricas y populares, el 72.75 por ciento de la muestra considera que es diferente a la de Mérida de 1965. Tomamos ese año como punto de referencia por cuanto fue en éste cuando se estableció la T.V. en la ciudad. Es más, para

el 13.88 por ciento tales cambios se deben a la televisión, argumentación que parece tener grandes posibilidades de certeza. De esa programación diaria, las telenovelas atraen el 75.96 por ciento, de la muestra. Las películas, el 73.92 por ciento. Los programas cómicos, un 66.46 por ciento; los deportivos, 37.36 por ciento. Las noticias tienen apenas un 19 por ciento de preferencias; ello en el mundo tanto infantil como adulto. Los niños señalan los noticieros como uno de los espacios más aburridos (89 por ciento). Lo cual indica, a grosso modo, que el merideño en su gran mayoría (80 por ciento) prefiere vivir en ese mundo de ficción y fantasía, antes que en contacto con los sucesos de otras latitudes y de su propio terruño; pese al esfuerzo de nuestros periodistas. Todo ello nos conduce a las siguientes

### CONCLUSIONES

Las conclusiones generales del presente trabajo se pueden resumir de la siguiente manera:

1. La televisión de origen capitalino en su transmisión y norteamericano en producción tiene en el Distrito Metropolitano de Mérida una cobertura del 93 por ciento.
2. El televisor se ha convertido en un instrumento de control disciplinario infantil en los hogares.
3. El control paterno sobre la disciplina infantil es muy reducido.
4. El abuelo y las personas mayores de la familia merideña parecen ser desplazadas como fuente de relatos hermosos por el TV.
5. El pensamiento crítico, la práctica del lenguaje y la forma de enriquecimiento de la personalidad, a través de la lectura, el relato, la convivencia, las relaciones con otros niños y adultos parecen haber sido substituídos, en parte, por la programación televisiva.
6. El 71.25 por ciento del tiempo de ocio es copado por el T.V.; son más de cinco horas con cuarenta y dos minutos de influencia permanente, que atrapa al niño y al adulto y lo alejan en la práctica de otras actividades. 5 horas con 42 minutos significan 2.080 horas anuales. A los 10, 14.560. A los 12, 18.720. A los 15 años, un joven habrá visto 24.960 horas de programación televisiva.
7. La telenovela atrapa el 75.06 por ciento de la audiencia total de la muestra. Igualmente, el 83.47 por ciento de los niños conforman público para este género. Ello significa que la telenovela es una fuente de experiencias, inadecuadas para el sector infantil de la población.
8. Uno de los programas dañinos para el psiquismo infantil es Mazinger, de acuerdo a destacados investigadores en la literatura infantil. Ese programa acapara el 63.52 de la atención de los niños en la muestra.
9. Los padres y representantes no perciben la T.V. como una fuente de experiencias no directas, nocivas para la evolución de la personalidad del niño, sino como una distracción y pasatiempo. Concepción que poco ayuda a los niños en la orientación hacia otro tipo de actividades como la literatura.
10. En suma, la T.V. impide que el niño y el joven, descubran

los placeres y las influencias de buenas obras de la literatura, tanto de la general, como de la infantil.

11. La televisión, por su carácter tecnológico y su programación, impide la posibilidad comunicacional que envuelve aspectos dialógicos, de intercambio, en los que el emisor se transforma en receptor y viceversa.
12. El niño, pese a su aparente inclinación por programas específicos, de acuerdo al presente trabajo, obvia las selecciones y simplemente se ajusta o amolda a la programación existente. Por ello, en las tardes ve "comiquitas", en los inicios de la noche, películas de aventuras; entre ocho y nueve, programas cómicos o policíacos y, a partir de las nueve, las telenovelas.
13. Pese a las denuncias y quejas permanentes de psicólogos, sociólogos y psicopedagogos, el Gobierno Nacional bien poco es lo que hace para resolver tan grave problemática. Como instancia importante debiera al menos aplicar la Constitución Nacional, el Reglamento de Radiocomunicadores y los últimos decretos. Lejos de ello condecora a importantes responsables de tal situación.
14. El país debe organizarse ante la emergencia nacional que significa la programación televisiva actual. Su poderosa influencia toca o perjudica la mayor parte de las posibilidades de superación y elevación humanas. Y será el hombre, únicamente, quien uniendo esfuerzos y voluntades podrá sobreponerse a una de las amenazas de embrutecimiento y atraso más fuertes que tiene nuestro país: "la televisión venezolana".

### CITAS Y BIBLIOGRAFIA

1. DUMAZEDIER, Kaes, Maget y otros. *Ocio y Sociedad de Clases*. Editorial Fontanella, Barcelona, 1971. p. 32-33.
2. PIAGET, Jean. *Seis Estudios de Psicología*. Seix Barral. Barcelona, 1979, p. 44.
3. LOREFICE, Gercovich y Becker. "La Educación Pre-escolar". Editorial Latina, S.A. Buenos Aires, 1979, p. 30.
4. MENDER, Jerry. *Cuatro Buenas Razones para eliminar la Televisión*. Gedisa, Barcelona, 1966, p. 73.
5. EL DIARIO DE CARACAS. Segundo Cuerpo. Sábado, 16/6/84. p. 4.
6. KEITH, Lord. citado por Cremoux Raúl. *¿Televisión o Prisión Electrónica?* F.C.E., México, 1966. p. 73.